



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DÉCANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9740

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 21

LUNES 23 DE ABRIL DE 1924.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Cammartin, 61, y J. Jones, Faubour Montmartre, 31.

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en harramental agrícola
arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crooks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.
Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de surtideros, sillitas, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL.
—PUERTA DE MURCIA, 38, 40 Y 42.

SEÑORAS PARLAMENTARIAS

(Colaboración inédita.)

Hay quien reniega de las literatas, porque las considera punto nocivo del árbol de la humanidad. Hay quien abomina de las beatas, porque las juzga manifestación odiosa aunque adorable (á veces) de la social hipocresía. Hay quien estima que la pretendida regeneración de la mujer, que para nada hace falta—la regeneración se entiende—traería inevitablemente aparejada, si se realizara, una Asociación de defensa del sexo débil, que en ese supuesto caso, la constituiríamos los hombres...

Pero de todos esos excesos femeninos, ninguno tan antipático como el del parlamentarismo. Hay miedo á los anarquistas; ¡un miedo horrible! No dejan entrar á los hombres en los salones del Congreso, por temor á que dentro del sombrero ó en los bolsillos del pantalón ó en otra parte cualquiera, del pantalón también, ó de otra prenda lleven escondidas por lo menos un par de bombas, con sus mechas correspondientes.

Pero las precauciones no rezan con las señoras; y eso que las hay de suyo incendiarias y hasta explosivas. Ellas entran en los tribunales como Pedro por su casa, y de las primeras filas se poseen, y comentan los discursos que oyen, aunque no los entiendan, y estimulan con sus miradas luminosas, con sus sonrisas incitantes, con sus gestos provocativos las arrogancias demagógicas en Pidal, las vehemencias de Aguilera, la parsimonia de Sagasta, el campanilleo de Vega de Armijo, y hasta las interrupciones de Benigno Quiroga y la mímica azarante de Sánchez Guerra...

¡Oh! El parlamentarismo, un tiempo viril, enérgico, audaz, fuerte, se ha convertido en algo así como un espectáculo en el cual solo trabajan los primeros actores en día de moda tendrán parte de la culpa de esto las señoras parlamentarias? ¡Quién sabe!...

La pobreza aumenta, la miseria cunde. El ser misérrimo que parece de trabajo, no encuentra otra protección que la de la limosna insignificante, que á la hora misma en que damas encopetadas y lujosas

hacen en las tribunas del Congreso ostentación de sus atavíos y de sus alhejas deslumbradoras

¡Qué horrible contraste! El contraste de la fastuosidad y de la miseria, de la hipocresía y la pobreza, de lo absolutamente indispensable y de lo soberanamente superfluo.

Allí en la Cámara, leyes represivas para los delitos de la anarquía, que son generalmente delitos que produce la locura y el hambre. Fuera del que hemos convenido en llamar *augusto recinto de las leyes*—porque España es la tierra de los metes—seres misérrimos sin alimento para sus estómagos, sin luz en sus hogares, sin esperanzas de que las negruras de su presente se disipen por el fulgor en un porvenir de prosperidad y venturas.

Aunque haya quien califique de jermosas estas lamentaciones, hay que decirlo francamente: ¡Qué horrible contraste!

Señoras que asistís al Parlamento á distraer vuestros ocios, ved la débil voz del desgraciado. Llama á vuestro corazón con ecos de pesadumbre y tristeza... Señoras parlamentaristas, ¿no sois necesarias en las limosnas?... ¡Os llama la caridad con apremios inexcusables!

Calixto Ballesteros.

Para las señoras



Traje de primavera para señoritas.

Es de crespón rosa adornado de encaje crema y cintas de *noirée* granate. Cuerpo fruncido de crespón; canesú cuadrado de encaje rodeado de un volante también de crespón plegado á acordeón. Se suprime el cuello recto poniendo en su lugar una cinta granate haciendo un gran lazo detrás, esto es; atado al cuello. El canesú está salpicado de escarapellitas de cinta granate; cinturón de *noirée* de los llamados *Robespierre*, de color granate como las escarapellitas el cual se cierra ó abrocha con una gran hebilla. Manga muy ancha y terminada en el codo con un volante plegado de igual modo que el que rodea al canesú. Del mismo volante lleva unas pequeñas quillas en las caderas.

La falda es redonda con volante al borde y á los costados, los caídas de an-

cha cinta de *noirée* granate terminadas por dos escarapellitas.

Sombrero de paja fantasía levantado graciosamente por delante por un penacho de plumas rosa *escarchadas*.

Abanico de encaje crema con unas bofitas de seda granate. Guante largo de cabritilla del color del encaje.

El cinturón *Robespierre* ó *Saint Gene* es una novedad que pronto ha de generalizarse. Como ya hemos dicho se confecciona con cinta de *noirée* sumamente ancha. Detrás fórmase un gran lazo y las caídas están rematadas con volantes de encaje.

Las plumas *escarchadas* de oro, plata, azabache, ó acero son también de gran novedad y efecto, colocadas en grupos de tres ó cuatro, bien en el centro, ó un costado, en la parte anterior del sombrero.

ANGELITA.

TIJERETAZOS

En Barcelona, un hombre que deseaba morir se tiró de un puente abajo.

Y por si acaso no moría del golpe, se arrojó en el momento en que pasaba un tren, para que este lo rematara.

Sin embargo, el hombre resultó nada más que con dos costillas rotas.

Y es que el suicida propone y Dios dispone

Leemos:

«Los descontentos de la mayoría se proponen desoquiar con un banquete al exgobernador de Valencia Sr. Ribot, para evidenciar su disgusto por la conducta que para con dicho señor ha seguido el gobierno.»

Hasta ahora era cosa corriente que los disgustos quitaban el apetito.

Pero se conoce que en política no sucede así cuando se manifiestan los disgustos por medio de banquetes.

¿Cómo van á influir los fondistas en la política española!

Dice un periódico:

«Parece que el gobierno ignoraba la existencia del cólera en Portugal, habiéndole preguntado por teléfono á nuestro cónsul en Lisboa si es cierta la existencia de la epidemia.»

Esto ocurría el día 18.

Y como el cólera estaba en Lisboa desde primero de mes no había tenido el cónsul tiempo de enterarse.

¿Acaso hay tiempo para enterarse de nada en dieciocho días?

Dice un colega que continua reinando gran incertidumbre respecto á la solución que tendrá la cuestión de los tratados.

Lo que reina es cada disgusto y cada lance personal que no hay quien lo resista.

Por supuesto, no deben ser muy grandes esos disgustos.

De serlo, con la moda de ahora, ya se habrían banquetizado libre cambistas y proteccionistas.

Cada uno en su campo.

Es decir, en su fonda.

Consecuencias de un discurso:

«En los pasillos del Congreso, el diputado tradicionalista Sr. Mella, ha mantenido acaloradas polémicas con los que aplaudían el acto político de Su Santidad León XIII.»

Es natural.

Al Sr. Mella no le ha gustado la mella que ha hecho en las filas cartistas el discurso del Papa.

El día 14 se declararon en suspensión

de pagos seis importantes casas de Barcelona.

Y se anuncia para plazo breve, varias catástrofes financieras.

Con esa noticia y esos augurios ¿quién dudará que vivimos de milagro?

Oice un colega hablando de un robo verificado en Andalucía:

«Los ladrones se limitaron á asustar á los dueños del caserío, llevándose dinero y una porción de efectos.»

¿Los habrán de matar después?

En Sevilla, un prógimo le ha dado á su mujer tres puñaladas.

É indignado con su hijo porque salió á la defensa de la madre le dió siete.

¿Que de cosas haría en el mundo ese esposo y padre modelo, si anduviera suelto por ahí!

NOTAS

Como verán nuestros lectores, las listas de suscripción para la Tienda Asilo van llenándose, aunque no con la rapidez que fuera de desear, pero es indudable que crecerá la suscripción y que pronto se podrá nivelar el presupuesto de la Tienda-Asilo.

La Junta Directiva del citado establecimiento, acordó sostener por ahora el número de mil raciones que es el que aproximadamente se reparte. Y lo acordó así, porque en su opinión no cumpliría su caritativa misión la Tienda-Asilo si el número de raciones se rebajara á quinientas ó seiscientas.

Sobre este punto hemos oído emitir opiniones contrarias: unos creen que el número de mil raciones no es aun suficiente para remediar la necesidad grandísima que se siente en las clases desheredadas, mientras sostienen otros que el citado número es exagerado y contribuye á crear atrasos que luego serán de difícil sino imposible remedio.

Vamos por partes.

¿Qué se pretende con la Tienda-Asilo? ¿Qué fin persigue la benéfica institución? ¿Tiene únicamente á la extirpación de la mendicidad ó es su principal misión aliviar las privaciones de la clase obrera?

En nuestra opinión—que nosotros también la tenemos—la Tienda-Asilo tiene como misión principalísima la de contribuir á hacer más fácil la solución del problema obrero. El trabajador no gana lo necesario. Cada fin de semana, de quince ó de mes cobra el precio de un jornal y lleva á su mujer unas cuantas monedas, con las que hace aquella una infinidad de operaciones aritméticas, ninguna de las cuales le da el resultado apetecido, que es asegurar la comida y obtener un sobrante para cubrir con él las demás necesidades. Para esas pobres mujeres, que pasan el tiempo haciendo milagros de economía, la Tienda-Asilo resuelve un problema importante. ¿Son seis de familia? Pues cinco raciones son suficientes para que coman todos y por dos reales se obtiene la comida de medio día, que á ellas les costaba antes una peseta ó más, cuando la hacían en sus casas respectivas.

Para una familia compuesta de seis personas, la Tienda-Asilo representa un aumento de dos reales diarios en el jornal y eso merece la pena de que se vaya por la comida á la caritativa cocina de los pobres, aunque haya por ahí quien diga—porque no ha estudiado el asunto á fondo—que así se fomenta la holganza entre los muchos de familia. Ahora bien; si la Tienda-Asilo tiene como principalísima misión la de acudir al remedio de la clase obrera, no es excesivo el número de raciones que repar-

te, pues no bajará en Cartagena de ese número el de obreros necesitados.

Hay quien dice que cada pueblo debe mantener á sus pobres. Pero hay que poner en claro esa cuestión. Tratándose de los mendigos, que no trabajan y comúnmente, es evidente que son pobres de Cartagena todos los que en nuestra población vieron la luz; pero este criterio no se puede aplicar á la clase obrera. El jornalero pertenece al pueblo donde trabaja, porque en él deja los beneficios; y si para mejorar las condiciones de la clase jornalera se ha creado la Tienda-Asilo, no hay que pedir la partida de bautismo á ninguno de los obreros que van á disfrutar de los beneficios que la filantrópica institución reporta.

Hemos dado al mundo ejemplos de caridad sublime; hemos hecho de la caridad un culto y la hemos levantado altares por doquier. Ahora la estamos levantando otro y es preciso que no desmerezca de los ya levantados, porque en estas obras de misericordia, no podemos hacer las cosas á medias.

El senador por esta provincia señor Aznar, y el diputado por Lorca del mismo apellido, han recabado para La Unión en estos últimos días una biblioteca completísima, para formar la cual han cedido colecciones de buenos libros las Direcciones generales de Instrucción pública, Agricultura y Obras Públicas.

Y no es solo eso; aparte la categoría de ciudad y el tratamiento de Excelencia concedido á la que hasta hace poco tiempo fue villa, se ocupan los antedichos señores en gestionar activamente la reposición de los juzgados de La Unión y Totana, dedicando todo su esfuerzo al logro de las aspiraciones de los citados pueblos, y en general á todo aquello que interesa á la circunscripción de Cartagena, como lo atestigua la activa correspondencia seguida por el Senador Aznar con el ministro de Marina en la cuestión de la escuadrilla de cañoneros que se ha de construir cuando el ministro disponga.

Recientemente se le ha interesado para que se conceda rebaja en los cupos de consumos á los pueblos de La Unión y Caravaca, y es indudable que á ser posible, los citados pueblos verán satisfechos sus deseos.

La circunstancia de estar el partido liberal en el poder y ser ministeriales los Sres. Aznar, facilita mucho sus gestiones; pero es indudable que no se alcanza nada en Madrid sin gran trabajo, y ese trabajo es el que hay que aplaudir en los Sres. D. Justo y D. Angel Aznar.

¿Cuántos diputados y senadores de la situación no habrán hecho nada en pró de sus provincias y sus distritos, desde que cogieron el acta!

VARIEDADES

CHARADA

La prima de mi charada es una letra vocal; no te dos-tres por que diga que tercía en cualquiera está.

GEOGLIFICO

2a jardí nene Val
cia

I. T. R.

FUGA DE CONSONANTES

E. i. l. e. e. a. u. e. e.
u. e. u. a. e. a. i. a. i. a.
o. e. a. o. i. e. e. e. i. o.
u. a. o. e. i. i. e. o. i. i. i. a. l.